

GUILLERMO CADRAZCO



VIAJE AL FINAL DEL CAMINO

Fundación Editorial



elperroylarana
estadoAragua

VIAJE AL FINAL DEL CAMINO

(Fugaz estela en el tiempo)

GUILLERMO CADRAZCO ARROYO

PRÓLOGO-

CÉSAR BLANCO

© Autor Guillermo Cadrazco Arroyo

© Viaje al final del camino

© Fundación Editorial El perro y la rana, 2018

Centro Simón Bolívar, Torre Norte, piso 21, El Silencio,
Caracas - Venezuela, 1010.

Teléfonos: (0212) 768.8300 / 768.8399.

comunicaciones@fepr.gob.ve

editorialelperroylarana@fepr.gob.ve

www.elperroylarana.gob.ve

www.mincultura.gob.ve/mppc/

Sistema de Editoriales Regionales, (Aragua)

Dirección: Av. principal Las Delicias, Universidad Pedagógica Experimental Libertador, Edificio de la
Biblioteca Virtual, piso N°1, Maracay edo. Aragua.

aragua.ser.fepr@gmail.com

Edición al cuidado de: Jonathan Rojas

Ilustración: César Blanco

Depósito Legal: DC 2018000323

ISBN: 978-980-14-4122-9

VIAJE AL FINAL DEL CAMINO

(Fugaz estela en el tiempo)

GUILLERMO CADRAZCO ARROYO

PRÓLOGO-

CÉSAR BLANCO

El Sistema de Editoriales Regionales es un proyecto editorial impulsado por el Ministerio del Poder Popular para la Cultura, a través de la Fundación Editorial El perro y la rana. Este sistema se ramifica por todos los estados del país, donde funciona una editorial que le da paso a la publicación de autoras y autores, principalmente inéditos. Tiene como objetivo fundamental brindar una herramienta esencial en la difusión de ideas y saberes que contribuyan a la consolidación del Poder Popular: el libro, como documento y acervo del pensamiento colectivo.

PRÓLOGO

Asomarnos a la obra literaria de Guillermo Cadrazco Arroyo, específicamente esta, es tal vez de fácil comprensión, porque logra adentrarnos a ella.

Magistralmente maneja el lenguaje coloquial y literario a su libre albedrío, con características específicas y en la descripción de sus textos utilizando el recurso de la crónica periodística; abordando la tragedia con precisas connotaciones de humor negro si se quiere. Conjuga poniendo en escena, la teatralidad el discurso poético-narrativo; en estas líneas nos brinda una visión, un ángulo, una perspectiva, de la existencia, donde pone de manifiesto que la vida del hombre tiene un valor netamente efímero.

Es tal, que pudiéramos especular que es el, protagonista de su obra., y en su defecto, sería la suma de acontecimientos dados fortuitamente en el recorrido de su paso por el mundo, ese que habita, con todo y sus contrariedades, de eventos memorables visto desde sus adentro y/o en el entorno donde se desenvuelve, ese que le rodea; Parafrasea, recrea el diario vivir, reinventa a la muerte y la respeta, vive entre la realidad y la ficción; desmesuradamente... “Guillermo Cadrazco Arroyo, es por demás, aunque suene redundante el creador, autor y protagonista de su propia vida, su obra brilla con luz propia apoyado por las mismas de las marquesinas de sus sueños.

César Blanco/2015.

***“La distancia que nos separa entre nacer, vivir y morir
esta, tan solo a un corto, pero preciso... paso.”***

César Blanco/2015

LA CENTELLA

La centella cayó, y la lluvia siguió con relámpagos y truenos. Nunca entendieron lo sucedido. Al día siguiente, en el pueblo se oían los comentarios, mientras adornaban un altar con flores y velas encendidas. Ósea, preparaban el rezo para los muertos.

DECISIÓN

El hombre decidió penetrar a la mar. Se hundió hasta el fondo
Y a estas alturas, todavía no ha aparecido.

VERSION ORIGINAL

Decidió tomar otra dirección, en vista de una previa interpelación; que le practicaran, a objeto de conocer la versión original de cómo fue asesinado el día de la marcha y contramarcha; cuando fue avistado sorpresivamente al lado de su otro amor.

A LAS ONCE

Exactamente a las once antes *meridian*, del día once, del mes once; el paciente de la cama once, de la habitación once, fue dado de alta. Cogió por el pasillo once respectivamente, con la intención de nunca más volver.

CASO OMISO

Por hacer caso omiso a su hilo conductor, perdió de una vez y para siempre, la luz que Dios le asentó en su sendero.

A OSCURAS

No pasaron tres días para que le dieran *“matica é café”*. De todos modos, él ya lo sabía. A dos cuadras de su vida, en la oscura calle, a oscuras para siempre se quedó.

ERAN CINCO

Yo vi a uno, dos, tres. Eran cinco en total. Pero yo vi a uno, dos, tres. En aquel fatal accidente, corrió un río rojo espeso. Donde los pájaros le dijeron adiós al tiempo, en la mágica cabra y triste historia de la muerte.

IMPACTOS DE BALA

Un intruso acaba fiestas, no pensó que esa noche su rumba también terminaría. Con una nueve milímetros en sus manos, disparó y disparó; pero esta vez sin lograr su cometido. El aberrado cayó abatido con dos impactos de bala. Uno en la boca, el otro en el corazón.

“Sus ojos abiertos guardaban un secreto.”

Rossana Hernández Pasquier

MALAHORA

La atmosfera fue sacudida repentinamente por un alarido, provocando escalofrió en la muchedumbre y en la malahora. La mañana olorosa a yerbasanta, a yerbabuena, y a albahaca; termino en la pesadumbre. Gotas de lluvia comenzaron a caer, invadiendo al silencio, a la ausencia que reinaba en aquel rostro. Allí quedó el cuerpo desvaído de un anciano; tendido, haciendo la cruz con su mano derecha, sobre la raya blanca de la calzada; esa mañana de un lunes de invierno, en comunión con un toque sombrío.

EN MEDIO DEL PATIO OSCURO

En medio del patio oscuro de su casa, pensó haber cazado al leopardo más grande de la selva. Disparó y disparó sin compasión sobre su cuerpo. Lo mató de cinco tiros certeros. Después comenzó a descuartizar a su padre, en su alucinación desorbitante, el drogomano Rogel de la Paz.

TAREA CULINARIA

Una vez terminada la tarea culinaria, la sexagenaria decidió servir su almuerzo. Sentada a la mesa, degustaba una exquisita ración de arroz blanco con ensalada, yuca, y cuatro trozos jugosos de carne de res. La mujer en cuestión se llevó a la boca un trocito de carne que cortó con su cuchillo de mesa. En ese instante no imaginó que la carne no iría más allá de su garganta; que sería su último bocado, su último almuerzo. Murió atragantada, olorosa a aliños, olorosa a condimentos.

MOLESTIA APARTE

A él todo le molestaba. Si le hablaban de cerca, si fumaban a su lado, si sentía mal aliento, o algún tufo etílico. Si lo tropezaban, si lo miraban, si le hablaban fuerte, si se le hacía tarde, si el carro donde viajaba se paraba mucho, si ponían música fuerte, si olfateaba un mal olor, si hacían movimientos bruscos, en fin, no aguantaba más. El ruido le chocaba hasta la saciedad, y de hecho pasó así. No soportó tanto alboroto y algazara entre sus cejas. Se echó a volar desde un decimoséptimo piso, cual pájaro al vacío, y quedó su cuerpo triturado por el impacto contra el pavimento, y su espíritu se alejó diciendo adiós por los aires.

ASUNTO PERSONAL

Como sucede en las películas, así pasó. Eran las tres de la madrugada del tercer Domingo del mes de enero de ese mismo año. Según los que lo conocían, ese mismo día cumplía los dieciocho. Ocho horribles balazos cegaron la vida de Wilson Ruiz, conocido en los bajos fondos como “*El Bichito*”. El baño de sangre ocurrió cuando se desplazaba por una de las calles del barrio. Sus propios compinches, abrían ejecutado la acción.

DESPUÉS DEL CANTO DEL GALLO

Repentinamente después del canto del gallo, escuché cinco sonados disparos. Efectivamente, cuando llegué a la esquina, habían asesinado al malandro más peligroso del barrio. Tenía en su rostro un baño de sangre. Permanecía con un ojo abierto y el otro cerrado, y una contorsión de sarcasmo brillando en sus labios.

EN MEDIO DEL LLANTO Y EL DOLOR

—*¡No se te ocurra pasar por la calle doce del barrio!*— Esto me lo advirtieron varias personas que siempre me apreciaron, pero jamás les presté atención. Ahora por no hacer caso, tristemente estoy agonizando. — Dame un vaso de agua fresca para beber por favor—. Escuché que le dijo en su agonía a su novia Carmen Luisa; al hombre que al tercer día era enterrado en medio del dolor y el llanto.

LA VIMOS LLEGAR A TIENTAS

Todos la vimos llegar. Vestía una camisa azul cielo, y su pantalón en la parte trasera tenía cinco parchos verdes. Su rostro lucía bañado en sudor, mientras que de su brazo izquierdo bajaba una corriente de sangre cálida y salada. Yo pude comprobarlo al tocársela, y al mismo tiempo me llevé los dedos a la boca. También sentí al pasar mi mano por su brazo, una herida larga profunda y áspera. María Eugenia se fue desmayando, hasta caer al suelo. Todos fuimos testigos, como de repente su luz, se le apagó.

VASO DE AGUA FRÍA

—*Cuando regreses estaré guindando de la rama más alta de este árbol*— Esas fueron las palabras del joven que cortejaba a su novia, después que la mandó por un vaso de agua fría para beber. La muchacha en cuestión no prestó mucha atención y fue ligeramente por el mandado. Esto ocurrió temprano, en las primeras horas de la mañana. Al regreso, ella lo encontró como el le dijo; guindando del árbol, con la lengua afuera, y una mueca diabólica en su rostro.

HURTO DOBLE EN LA NOCHE

La noche no se hizo esperar. Se presentó con la atmósfera tenue y fresca. Provocaba salir de la casa y pasear libremente por las calles de la ciudad. Realmente no duró mucho la belleza reflejada en el clima suave, que a través de la brisa, movía equilibradamente a los ramajes de los árboles. En un momento la luz artificial se esfumó, quedando todo oscuro en pleno silencio. Fue en ese instante que se escuchó un disparo de revolver en la calle Carabobo Norte. Le habían robado la vida al hombre que quedó tendido en el macan. En medio de un río de sangre, con los ojos abiertos, señalaba el camino que había tomado el asesino que vilmente escapó, hurtando también su bicicleta.

DE LA MANO CON SU ALMA

—*Si te acercas te mato, te vuelo los sesos y té parto el alma en pedazos*— Fueron las palabras del hombre que ponía resistencia, al ser atracado una vez más. A penas se veía su silueta por la oscuridad reinante. Mientras tanto, su atacante hacía caso omiso a las advertencias de quien sería su nueva víctima. Avanzó hacia él, sin percatarse que éste estaba armado hasta los dientes. Entonces la víctima de la realmente víctima, descargó ligeramente nueve certeros balazos, dando justamente en su humanidad. El hombre en cuestión, cayó de rodillas como pidiendo perdón. Su cuerpo se desplomó en el suelo. Entonces en un gesto leve y lento se paró. Miró hacia su lado derecho. Vio un camino desolado, desierto, ancho e inmenso. Tomó de la mano a su alma y se marchó sin regreso.

SABOREANDO EL FRUTO

Un tanto afligido, agobiado por la mala situación que afecta a muchas personas en tiempos de crisis, el pobre hombre llegó a su humilde morada. Verdaderamente estaba viviendo un estado crítico y deplorable. Tres años, con tres meses, tres semanas y tres días y medio sin conseguir empleo: y una numerosa familia que alimentar. Después de todo resolvió tomarse un breve descanso, mientras saboreaba un oloroso y amarillento mango que había guardado por la noche en la nevera, que giraba pelada y vacía, con un poco de agua en su interior. Sentado bajo el follaje del árbol sombrío de adornaba plenamente al patio de su casa, encontró definitivamente la solución a sus problemas. Quién iba a pensar que, paladeando el delicioso fruto, acabaría su tragedia, ocasionando otra en agonías de la muerte.

AYUDADO POR LA BRISA

El niño miraba aquella escena despavorido, y sus sentidos le indicaban que algo andaba mal. Desde el carro en el que andaba, escuchaba los gritos de dolor de una mujer que, ayudada por un hombre ennegecía la vida de un infante. Sin saber que hacer aquella criatura, decidió correr hasta haber alcanzado distancia de tan tenebroso pasaje. Pero en la lejanía aún oía los gritos de aquella mujer, que lo miraba como tratando a la vez de explicarle sus actos. Sólo la brisa hizo escapar al infante de esa tragedia, haciéndolo volver a la realidad, mientras se envolvía acurrucado entre sus sabanas.

AQUEL DÍA

Aquel día fue soleado e intenso. La cercanía al calor hizo desprender de su frente unas gotas de sudor. Con el ajetreo, el trajín y el tumulto de la gente, sintiose atropellada. Su pensamiento era vago e inusual. Se preparó para abordar el autobús, y se sentó junto a la ventana, aún sin saber a dónde ir. Con cada kilómetro recorrido ordenaba sus pensamientos y lo que iba a decir a sus padres. Por fin tomó una decisión y se fue a su casa; y sin palabras ni excusas, demostró con sus acciones los cambios que ocurrían en su vientre.

TRISTE NOCHE

En la oscuridad de aquella noche fría, él pensaba lo que había hecho. Desencantado de su propia persona esculcaba en su ser, las razones que lo motivaron a caer de nuevo. No era posible para él, ya que sentía haber vencido su mal. Esa noche fue larga y sombría; y en su último suspiro, logró despegar abandonando su cuerpo. Mientras esto sucedía, la luz del sol tomó por sorpresa a aquel pueblo donde habitó, que no sospechó su triste y funesta decisión.

HORIZONTES LEJANOS

Se estremecían sus entrañas con la lluvia. Siempre la detestó. Durante esa mañana lluviosa recorrió el corredor de su casa con una taza de tinto y, un cigarrillo en sus dedos, inseguros y temblorosos. Por la sensación que sacudía a su estómago, siempre la detestó. Nunca pudo soportar el olor a tierra mojada y, no era precisamente un odio a la naturaleza; sino más bien, las sensaciones que le causaba el invierno en su cuerpo. Vagó...con un solo pensamiento en la larga y tendida mañana, con un sorbo de café mojando sus labios y, un humo suave que se desvanecía en el aire, voló hacía horizontes lejanos, mientras la lluvia seguía mojando la tierra de aquel día eterno.

TODAVÍA EN LA ZOZOBRA

La observé mientras me preguntaba que había sido de mi vida. Un escalofrío estremeció mi cuerpo y la duda de si era real ahondó en la base de mi alma. Había terminado la sequía reinante en mi corazón. Sin darme cuenta me abrazó y me hizo sentir el dueño del mundo. Como si ese abrazo me hubiese hecho un caballero, aun habiendo nacido plebeyo. Todavía en la zozobra de aquel gesto de ternura, mis ojos se abrieron y regresé del sueño de donde ella me llevó, de donde no debí volver jamás.

DESEANDO ESE DÍA

La vio pasar desde aquella aula marcada con el número cinco en su puerta. La había observado varias veces. Pero esa tarde fue distinta. Se sintió preso en su mirada. Deseando ser esclavo de aquellos cabellos color azabache. La siguió con sus ojos, hasta perderla de vista por lo largo del pasillo. Durante algunos instantes soñó con haberle hablado; tratando de acercarse y sentir su respirar por un momento. Se preguntó aquella tarde cuales serían sus pensamientos, qué quería, de dónde era y, adonde iba. Aunque no le habló, un nuevo pensamiento consoló su existir: —¡Ese día se repetiría otra vez!—

UN NUEVO ALIENTO

Mientras llegaba el clarear de la mañana, él pensaba: —este día será mejor—. Puso todo su empeño. Se esforzó por hacer de aquel día el mejor de su vida. Con cada hora que pasaba su ánimo decaía a pesar de su pensamiento positivo. Su historia simulaba un camino que cada vez se volvía cuesta arriba. Sabía él, que el camino no existía, más bien se construía. A pesar de eso y con un gran atrevimiento característico de su existencia, se detuvo, ya al atardecer, desanimado y abatido. Con un hálito de vida aún, cruzó el umbral de la noche y exhausto, por la fatiga de su batallar consigo mismo, consiguió un nuevo aliento: —¡mañana será mejor!—

DEJANDO PERDER SU MIRADA

Encendió un cigarro y empezó a volar con el humo que salía de su boca. Era como si su alma se alejaba con cada bocanada que exhalaba. No tenía norte seguro. Estaba abordando una nueva vida, quería recortar de ella lo que no lo dejaba ser feliz. Observó por largos instantes el firmamento, dejando perder su mirada entre las estrellas, como buscando entre ellas un poco de libertad, esa que no se consigue por medio de papeles y hojas firmadas. Se sentía esclavo de sí mismo, de su propia historia, de sus dudas y sus miedos. Al fin pudo encontrar un poco de tranquilidad e, intentó a escribir una historia sin conclusión.

CON EL SOL DE MEDIO DIA

Con el sol de medio día partió aquel joven con un rumbo predeterminado. Tarareaba una canción de su infancia mientras miraba el absurdo de la gente deambulando por la calle, empecinadas a toda costa en llegar temprano a su destino. Cruzó aquella calle llena de heces de perro, a las que esquivaba mientras seguía tarareando esa canción. No se sentía diferente, aunque sus conocidos opinaban lo contrario, porque existía algo en su mirada que lo delataba como un soñador...sí, una mirada profunda y utópica. Cuando terminó de caminar por aquella calle, dobló a la izquierda y visualizó a un niño que le sonreía a un perro, mientras este lamía su rostro manchado por la tierra. Se acercó y lo miró cara a cara, sintiendo ternura por el chico que le tendió su mano pidiéndole algo para comer. Sacó aquel muchacho de su morral un pan y lo compartió con el niño y con el perro. Pasaron así juntos toda la tarde compartiendo el pan, y sonriéndole a las cosas simples y el perro lamiéndole el rostro al niño. Muchos pensarán que nunca llegó este joven a su destino. Después de tanto andar, descubrió que este era el fin, el que encontró aquel medio día, en ese niño hambriento en su camino.

SUS LABIOS

Sus labios no decían nada...aunque su pensamiento jugaba con palabras, que aún no habían sido inventadas.

NO MIRES

No mires atrás, le recordaba ella; el fracaso no existe.

RONDO LA CALLE

Rondo la calle sin permitirme ser visto. Lúcido e impaciente espero que llegue. Al final de la noche la encuentro y me dice muy suave al oído: *tranquilo, aún no ha llegado tu hora.*

SUS MENTES IBAN Y VENÍAN

Sentados en un sillón de madera y, viendo el follaje que tenían al frente los dos ancianos, sonreían sin decirse nada... Sus mentes iban y venían de un pasado alegre y lleno de dichas. Aquellos libros de sabiduría se estacionaron en el cielo de sus vidas y lamentaban el infierno del presente y del cual habían escapado. Una bella mariposa multicolor se posó en sus manos suaves y unidas. Al final volaron juntos con ella, dejando sus nombres inscritos en la eternidad del amor.

CON VOZ ALTA

—*¡Ya te veré regresar !* — Le dijo ella con voz altanera. Mientras él por su parte, con una maleta roída y llena de ropas y recuerdos salía de aquella casa para no volver. El amor es algo misterioso y complejo. Ella no quería que se fuera y él no se quería ir. Sin embargo, mientras él abandonaba lo que alguna vez fue la sucursal del cielo, ella daba la espalda, sin importarle su partida. Cuando se alejaban el uno del otro, los recuerdos de su vida juntos revoloteaban por los aires con intenciones de salir por las ventanas de aquella casa y, desaparecer en el espacio infinito del cosmos. Una lágrima desgarró el corazón de los dos y al mismo tiempo, se perdía en el mundo una utopía más.

NUEVO AMANECER

El cantar del gallo despertó a aquel campesino que se dispuso a dejar su chinchorro, para encontrarse con la tierra, de la que salió y a la que algún día habría de volver. Lavó su rostro con agua de tinaja, se sentó en un sillón viejo de madera con cuero y comenzó a saborear un guarapo que acababa de colar su vieja. Al terminar aquel café, tomó su machete, una arepa envuelta en una bolsa plástica y partió al campo. ¡Era un nuevo día! y sonrió por eso.

REPOSANDO

Vueltas y vueltas daba ella en su cama, en esa noche lluviosa y fría. Por su pensamiento pasaban escenas vividas durante ese día que no le permitían conciliar el sueño. Una estela de luz se dejó colar por la ventana, posándose sobre su cama, y haciendo que su mirada se fijara en ella tranquilizando su mente, apartando las inquietudes de su lecho y reposando suavemente su cabeza sobre su almohada.

EN EL LIENZO DE MI ALMA

¿Cuál era su rumbo? —lo desconozco— ¿de dónde venía? —no lo sé—. Lo cierto es que desde que la vi con aquella chaqueta que, hacia juego con sus ojos claros, no pude olvidar la sonrisa que su rostro pintaba; la que grabé en el lienzo de mi alma.

JUNTO A AQUELLA VENTANA

Junto a aquella ventana que daba con la inmensa montaña, ella extasiaba su alma al tiempo que su cuerpo estático, inerte e inmóvil, no percibía sensación alguna, a excepto de sus ojos, que buscaban la fortaleza del espíritu con la ayuda de la naturaleza en esa maravillosa vista. A cada minuto el sol se ocultaba y la noche se apoderaba del espacio, y de la tierra, y de su alma. ¡Otro día viviendo y muriendo a la vez! Dos manos apartaron la silla de la ventana, llevando su cuerpo a la cama y su alma de nuevo a la celda de aquella cárcel.

SU REALIDAD EN LA VENTANA

Mirando la ventana de aquel autobús en movimiento, el obrero fraguaba servicios en el final de la jornada desgastada entre área, cabillas, palas, y cemento. Cual hoja elevada por el viento su imaginación se hacía cada vez más libre. Soñó con lo que quiso ser de niño. Imaginó la casa propia, el carro, la familia perfecta, una vida sin necesidades económicas, la posibilidad de ser feliz. El *blue bird* se detenía en cada parada y la gente subía y bajaba sin causarle a él mayor impresión. ¡Cuántas paradas, cuántas personas, cuántos sueños! Finalmente llegó a su destino... el viento había dejado de soplar y la hoja volvió al suelo, así como él a su realidad.

CIELOS E INFIERNOS

Entre cielos e infiernos se debatía su alma por aquella pasión prohibida. Despertó y se dio cuenta que había vivido una mentira. Pero ya era tarde, sus creencias sepultaron sus deseos de amar por primera vez. De pronto con un suspiro alcanzó a mover el universo y decidió hacer algo. Pero no en la esclavitud que proporcionan las leyes de este mundo cerró sus ojos y lo hizo desde otro espacio; el que la ruta de la imaginación le indicaba.

INDICE

PRÓLOGO	8
LA CENTELLA.....	10
DECISIÓN	11
VERSION ORIGINAL	12
A LAS ONCE	13
CASO OMISO	14
A OSCURAS.....	15
ERAN CINCO.....	16
IMPACTOS DE BALA.....	17
MALAHORA.....	18
EN MEDIO DEL PATIO OSCURO.....	19
TAREA CULINARIA.....	20
MOLESTIA APARTE	21
ASUNTO PERSONAL.....	22
DESPUÉS DEL CANTO DEL GALLO	23
EN MEDIO DEL LLANTO Y EL DOLOR.....	24
LA VIMOS LLEGAR A TIENTAS.....	25
VASO DE AGUA FRÍA	26
HURTO DOBLE EN LA NOCHE	27
DE LA MANO CON SU ALMA	28
SABOREANDO EL FRUTO.....	29
AYUDADO POR LA BRISA.....	30
AQUEL DÍA.....	31
TRISTE NOCHE.....	32
HORIZONTES LEJANOS.....	33
TODAVÍA EN LA ZOZOBRA.....	34
DESEANDO ESE DÍA.....	35
UN NUEVO ALIENTO	36

DEJANDO PERDER SU MIRADA.....	37
CON EL SOL DE MEDIO DIA.....	38
SUS LABIOS	39
NO MIRES.....	40
RONDO LA CALLE.....	41
SUS MENTES IBAN Y VENÍAN	42
CON VOZ ALTA.....	43
NUEVO AMANECER.....	44
REPOSANDO.....	45
EN EL LIENZO DE MI ALMA.....	46
JUNTO A AQUELLA VENTANA.....	47
SU REALIDAD EN LA VENTANA.....	48
CIELOS E INFIERNOS	49

VIAJE AL FINAL DEL CAMINO

Esta especie de puesta en escena, que conjuga la teatralidad con el discurso poético-narrativo, nos permite abordar una perspectiva de la existencia donde el ser humano es la suma de acontecimientos dados, en el recorrido de su paso por el mundo.



Sistema de Editoriales Regionales

ARAGUA

Guillermo Cadrazco

(Colombia, 1962)



Escritor, actor y educador. Es licenciado en Educación mención desarrollo cultural por la UNESR. Ganador del primer lugar en el concurso literario "Elina Cabrera Sosa" de San Sebastian de los Reyes, con el libro Visiones. Entre sus publicaciones destacan Aquí en las alturas (1988), Rincón Grande, Poemas de Canto Libre (2003) y su aparición en La Casa en la Poesía Aragueña (2015).